

# EL NEGOCIO DE LOS MÁSTERES PARA CHINOS DE LA COMPLUTENSE

DECENAS DE ALUMNOS ESTUDIAN EN MADRID PESE A SU DEFICIENTE ESPAÑOL

La Universidad culpa a la poca exigencia del Instituto Cervantes, que certifica su nivel

Profesores denuncian también un "nivel de comprensión intelectual deficiente"

"Es dinero y son alumnos", admite un portavoz del Vicerrectorado de Estudiantes de la UCM

**MARTHA NAVARRETE** MADRID

Al posgrado de Investigación en Periodismo: Discurso y Comunicación de la Universidad Complutense de Madrid lo llaman «el máster de los chinos» porque prácticamente no se habla otro idioma que el mandarín. Mientras la demanda de grados decae en las universidades españolas, en este curso se han ofertado 90 plazas y se han llenado todas. Es el más popular de la Facultad de Ciencias de la Información.

El ambiente del aula da la sensación de estar en una clase en China: al menos el 70% de los estudiantes matriculados son origina-

rios de ese país. El máster se imparte desde hace 20 años, pero a lo largo de la última década ha registrado un incremento progresivo de alumnos del país asiático.

Según el Ministerio de Educación, la matrícula universitaria de los estudiantes procedentes de China en España ha ido en constante ascenso desde 2011, cuando se registraron 3.000 alumnos, frente al curso 2016-2017 (últimos datos facilitados), en donde hubo 8.866. Es decir, en apenas un lustro se ha incrementado un 196%.

El problema es que todos los años se admite a un considerable número de alumnos que no tienen

el nivel de castellano para cursar el máster, según reconocen en la propia Universidad Complutense, y sucede en muchos otros campus.

«El inconveniente lo tenemos, además, con rusos, brasileños y otros estudiantes de habla extranjera; sólo que la población china sigue siendo la más numerosa. Es un problema de las certificaciones de español que hace nuestro Gobierno en el extranjero. Todos vienen con diplomas válidos, pero el Instituto Cervantes, que es uno de los grandes certificadoros del conocimiento del castellano en el exterior, lo hace a veces de una forma bastante peculiar que no terminamos de saber. En las aulas tenemos unos niveles muy desiguales. Algunos chinos dominan bien el español, mientras que otros no», reconoce un portavoz del Vicerrectorado de Estudiantes de la UCM.

Por lo espinoso del tema varios de los entrevistados prefieren no ser identificados. Así, uno de los catedráticos del máster corrobora que la gran mayoría de los alumnos tienen un nivel de competencia lingüística muy bajo. «Y no sólo es

la competencia lingüística, sino también, en algunos casos, un nivel de comprensión intelectual deficiente. Por lo que me veo obligado todos los años a suspender a un número muy alto de alumnos», expresa. Ha llegado a suspender hasta el 50% de estudiantes de China.

«¿Hay algún tipo de filtro en la Universidad? ¿Cualquier estudiante puede entrar en este máster? Para la admisión de alumnos no hispanohablantes, la Complutense exige como requisito el diploma de nivel de idioma español B2 -anteriormente era el B1-, pero en algunos casos es insuficiente. Por ello piden que los estudios privados de español procedan del Instituto Cervantes.

Un representante del posgrado reconoce: «Hemos visto que, desde años anteriores, se ha permitido la entrada de alumnos sin la suficiente exigencia del idioma español. Esto ha generado un efecto llamada. Entre ellos se han transmitido la idea de que aquí era fácil entrar y ha sido un boom, un boom que hay que cortar», enfatiza.

Anteriormente, las universidades españolas no eran tan exigentes con el nivel del castellano, y eso es lo que durante estos años ha creado el inconveniente del idioma con los chinos, según el director del Centro Complutense de la Enseñanza de Español, José Ignacio Díez Fernández, quien también es profesor de Literatura Española. Como muchos de sus colegas, se ha encontrado en clase con estudiantes que no tienen el nivel lingüístico adecuado pero han sido aceptados.

Pese a esto, para Díez Fernández el B2 representa un nivel intermedio avanzado y es más que suficiente para estudios de grado o un máster de cualquier carrera, salvo alguna excepción como Filología Hispánica, donde sí es necesario el C1, equivalente al dominio que tiene un hispanohablante.

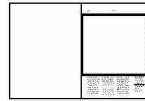
El portavoz del Vicerrectorado admite que al máster le conviene tener ese aumento anual de chinos: «Porque es dinero y son alumnos».

En un contexto de caída de población y cuando el Gobierno quiere que los grados cuesten menos, la llegada de alumnos extranjeros su-



pone un balón de oxígeno para las universidades, que desde los años de la crisis económica vienen denunciando la «infrafinanciación» que reciben de las administraciones públicas. Son estos estudiantes los que les permiten mantener a flote algunos de los programas, pues sus matrículas son más caras.

Un alumno asiático, por ejemplo, desembolsa por el máster 5.070 eu-



**PRECIO**  
Un alumno asiático abona unos 5.070 euros, frente a los 3.000 de un español o europeo

ros frente a los casi 3.000 euros que les cuesta a los estudiantes españoles u otros europeos. ¿Prima más el afán recaudatorio sobre la calidad de la educación? «La calidad nos preocupa muchísimo y, por eso, dentro del proceso de selección, la coordinación del máster tiene la opción de introducir entrevistas o no, además de valorar el currículum», responde el portavoz del Vicerrectorado.

**EMPLEO**  
Necesitan un título para tener trabajo en latinoamérica

Además, en la Complutense afirman que en los últimos tiempos se han adoptado medidas para mejorar la calidad del curso, como reducir las plazas de 120 a 90 y mejorar los controles en la selección.

España es uno de los destinos favoritos de los estudiantes asiáticos porque aquí la educación superior cuesta menos que en otros países, donde los precios se triplican. Aun-

que el primer objetivo es obtener un diploma internacional que les permitirá acceder a un mejor trabajo remunerado tanto en su país como en Latinoamérica, donde China está en constante expansión comercial. El gigante asiático es el segundo inversionista en Hispanoamérica después de EEUU. Tiene relaciones con 16 países de la región y concentra más del 80% de la inversión en Brasil, Pe-

**“NO SE COMUNICAN”**

«Comencé el curso en septiembre pasado y el primer día que entré pensé que me había equivocado de clase», se queja un estudiante británico con nivel C2 de castellano que se siente decepcionado. No esperaba encontrarse con un aula llena de alumnos que no dominan el idioma. Decidió estudiar en España con el único objetivo de tener compañeros españoles para perfeccionar sus habilidades lingüísticas y aprender la cultura española. «No tengo comunicación con ellos, les cuesta mantener una conversación. En clase, cuando tenemos debate, somos los europeos y los hispanohablantes quienes contribuimos», explica

rú y Argentina en el área de la energía, la minería, el turismo, la gastronomía o el mercado del arte. Se necesitan intérpretes, guías, profesores, economistas, técnicos y directivos que dominen el español.

Liu Jincheng, de 27 años, cursó Filología Hispánica en la Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín, donde también estudió Interpretación Simultánea y Consecutiva de Lengua Española. Habla bien español y prefiere que le llamen Patricio. Tuvo la oportunidad de trabajar hace un par de años como intérprete en Chile y Cuba. Ahora está en el máster de Investigación en Periodismo para experimentar «en carne y hueso la cultura española». Quiere fundar su propia empresa vinculada a la cultura o el deporte, aunque no descarta ejercer la profesión de periodista o ir a Latinoamérica si le ofrecen un buen trabajo. Explica que sus compatriotas vienen tanto a España porque necesitan un posgrado para su promoción profesional.

La falta castellano de algunos estudiantes genera malestar en otros, entre los que también figuran un minúsculo grupo de chinos que habla bien español. Tanto los alumnos como los profesores se quejan de tener que repetir lo explicado, retrasando el aprendizaje del resto. Un catedrático de la UCM, con 30 años en la docencia, cuenta que varios de sus alumnos asiáticos graban las clases para traducirlas en casa. Además, le piden autorización para asistir a otro máster donde imparte la misma asignatura y así escuchar dos veces la clase en la misma semana.

No obstante, todos los entrevistados coinciden en que pese al vacío lingüístico, los alumnos chinos son destacados estudiantes que cumplen con sus tareas. Aseguran que, aunque arranquen con niveles bajos, hacen todo lo posible por avanzar, y a base de esfuerzo logran aprobar.

Este reportaje es el resultado periodístico/académico del Trabajo Fin de Máster realizado en el Máster de Periodismo de El Mundo/CEU y que ha sido tutorizado por Olga Rodríguez, periodista de El Mundo, y Belén Jiménez, coordinadora del Máster @Master\_ElMundo